EDUCAR PARA LA VIDA EN RELACIÓN

Jorge Mario Cabrera Valverde

Se podría hablar en muchos aspectos de la vida en relación: en la familia, entre compañeros, entre personas de distinto sexo, en el trabajo, etc. Por razones de brevedad nos centraremos en algunos puntos de la vida en relación con la familia, y acudiremos, fundamentalmente, a apuntes tomados en tertulias que tuvo el beato Josemaría Escrivá en sus últimos años de vida, con grupos de personas de todas las edades, y a algunos de sus escritos. Los temas a tratar serán dos: el matrimonio y la educación de los hijos.

El matrimonio

La primera recomendación del beato Josemaría a los esposos era que se quisieran mucho, según la ley de Dios. Después, que no tuvieran miedo a la vida y que amaran todos los defectos mutuos que no fueran ofensa de Dios. Cada una de sus frases conllevaba obligaciones para quienes iban dirigidas. Quererse según la ley de Dios implicaba que los esposos deberían conocer bien sus obligaciones ante Dios y, especialmente, la moral conyugal.

No tener miedo a la vida puede contener varios aspectos: primero, enfrentar juntos, marido y mujer, todos los retos que comporta el matrimonio, los hijos, su educación, etc.; segundo, mantener siempre una actitud abierta a cada nueva vida que Dios les confía; tercero, dentro de los retos de formar una familia está también cristianizar el ambiente y a quienes les rodean.

Por último, amar los defectos mutuos que no son ofensa a Dios, implica amar a la otra persona y aceptarla tal como es y aceptarse a sí mismo tal como uno es. Sólo así podremos estar dispuestos a luchar contra nuestros defectos por amor a Dios y por amor al cónyuge. Si los cónyuges se quejan uno del otro es que no se quieren lo suficiente, porque siempre tendrán defectos.

Hay que tener en cuenta que todo trato entre los padres es captado, de alguna manera, por los hijos. De aquí que la lealtad entre los esposos lleve a no pelear ni discutir delante de los hijos: "Me gusta decir que, en una familia, la madre es el ministro del interior y de las finanzas, pero debéis dejar al padre la cartera de asuntos exteriores, y no

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

contradecirle nunca delante de los hijos"[1]. Cuando los hijos vean a los padres de acuerdo, cuando los ven unidos, son felices y, tarde o temprano, comprenden que el hogar es algo de Dios.

En otra ocasión, el beato Josemaría contestaría a una pregunta sobre un tema similar, efectuada por una madre de familia: aconsejándole que riñera poco con su marido y nunca delante de los hijos. Además, recomendaba que el de los dos que creyera que tenía la razón, que fuera el primero en ceder y que pidiera perdón.

El beato Josemaría también confiaba mucho de la alegría y de la paz de un hogar a la mujer: "cuando no hay paz en una familia, es que no manda la mujer"[2]. "¡Que tenéis la culpa vosotras cuando las cosas no van bien! Ellos son unos niños pequeños. El hijo más pequeño que tenéis es vuestro marido... ¡Pero, claro, lo tratáis como a un hombre...! ¡Muy mal! Tratadlo con afecto, comprendedlo, disculpadlo, perdonadlo: ¡mimadlo! Y seréis mimadas y disculpadas y comprendidas"[3].

Otra recomendación que hacía a los casados era que mantuvieran siempre el amor de cuando estaban en su época de novios. En Brasil, decía a una madre de familia: "Cada día debes ir a conquistar a tu marido, y él a ti.

»(...) Lograrás esto, si miras a tu marido como lo que es: una gran parte de tu corazón, ¡todo tu corazón!; si sabes que él es tuyo y tú eres de él; si recuerdas que tienes la obligación de hacerlo feliz, de participar de sus dichas y de sus penas, de su salud y de su enfermedad..."[4].

Luego, se dirigía a todas las mujeres presentes: "Sabéis más que nadie en el mundo, porque el amor es sapientísimo. Cuando viene el marido del trabajo, de su labor, de su tarea profesional, que no te encuentre a ti rabiando. Arréglate, ponte guapa, y cuando pasen los años, arregla un poquito más *la fachada*, como se hace con las casas. ¡El te lo agradece tanto! Muchas veces, en los momentos de contradicción que habrá tenido en la labor, ha pensado en Dios y ha pensado en ti, y ha dicho: voy a ir a casa y... ¡qué bien!; allí encontraré un remanso de paz, de alegría, de cariño y de belleza; porque, para él, no hay nada en el mundo más bello que tú. (...) El día que viene cansado –y tú lo sabes, tú lo prevés—, te acuerdas de aquel plato que le gusta: esto se lo hago yo. Y no se lo dices, para no hacérselo pesar; lo sorprendes, y él te mira con una mirada... ¡y ya está! ¡Ya está!"[5].

En otra ocasión, hacía ver que las contradicciones y las dificultades en el matrimonio deberían acercar más a los esposos entre sí: "Pobre concepto tiene del matrimonio –que es un sacramento, un ideal y una vocación–, el que piensa que el amor se acaba cuando empiezan las penas y los contratiempos, que la vida lleva siempre consigo. Es entonces cuando el cariño se enrecia. Las torrenteras de las penas y de las contrariedades no son capaces de anegar el verdadero amor: une más el sacrificio generosamente compartido"[6].

---

[1] José Luis SORIA. *Maestro de buen humor*. 3ª ed. Ed. Rialp. Madrid, 1994, p. 86.
[2] *Ibid.*
[3] *Ibid.*
[4] Salvador BERNAL. *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer. Apuntes sobre la vida del Fundador del Opus Dei*. 5ª ed. Ed. Rialp. Madrid, 1977, p. 48.
[5] *Ibid.*, pp. 48 y 49.
[6] Revista *Telva* de febrero de 1968; citado en *Ibid.*, p. 49.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

El mejor negocio de la vida

Así llamaba el beato Josemaría a la formación que se debe dar a los hijos: hay que seguir paso a paso a las criaturas que Dios da a los padres. Mas, la formación empieza por los mismos padres, dando ejemplo de rectitud, de virtudes, de lucha, de vida interior: como un libro abierto.

"Los padres educan fundamentalmente con su conducta. Lo que los hijos y las hijas buscan en su padre o en su madre no son sólo unos conocimientos más amplios que los suyos o unos consejos más o menos acertados, sino algo de mayor categoría: un testimonio del valor y del sentido de la vida encarnado en una existencia concreta, confirmado en las diversas circunstancias y situaciones que se suceden a lo largo de los años.

»Si tuviera que dar un consejo a los padres, les daría sobre todo éste: que vuestros hijos vean –lo ven todo desde niños, y lo juzgan: no os hagáis ilusiones– que procuráis vivir de acuerdo con vuestra fe, que Dios no está sólo en vuestros labios, que está en vuestras obras; que os esforzáis por ser sinceros y leales, que os queréis y que los queréis de veras.

»Es así como mejor contribuiréis a hacer de ellos cristianos verdaderos, hombres y mujeres íntegros capaces de afrontar con espíritu abierto las situaciones que la vida les depare, de servir a sus conciudadanos y de contribuir a la solución de los grandes problemas de la humanidad, de llevar el testimonio de Cristo donde se encuentren más tarde, en la sociedad"[7].

El beato Josemaría nunca fue partidario de un gobierno tiránico ni en la familia ni en ninguna otra parte. Confiaba en las personas, lo cual no quería decir que no exigiera cumplir lo que les correspondía. Sabía compaginar libertad con autoridad y enseñaba a hacerlo: "Los padres son los principales educadores de sus hijos, tanto en lo humano como en lo sobrenatural, y han de sentir la responsabilidad de esa misión, que exige de ellos comprensión, prudencia, saber enseñar y, sobre todo, saber querer; y poner empeño en dar buen ejemplo. No es camino acertado, para la educación, la imposición autoritaria y violenta. El ideal de los padres se concreta más bien en llegar a ser amigos de sus hijos: amigos a los que se confían las inquietudes, con quienes se consultan los problemas, de los que se espera una ayuda eficaz y amable.

»Es necesario que los padres encuentren tiempo para estar con sus hijos y hablar con ellos. Los hijos son lo más importante: más importante que los negocios, que el trabajo, que el descanso. En esas conversaciones conviene escucharles con atención, esforzarse por comprenderlos, saber reconocer la parte de verdad –o la verdad entera– que pueda haber en algunas de sus rebeldías. Y, al mismo tiempo, ayudarles a encauzar rectamente sus afanes e ilusiones, enseñarles a considerar las cosas y a razonar; no imponerles una conducta, sino mostrarles los motivos, sobrenaturales y humanos, que la aconsejan. En una palabra, respetar su libertad, ya que no hay verdadera educación sin responsabilidad personal, ni responsabilidad sin libertad"[8].

Respecto al trato de confianza que deben tener los padres con los hijos, el beato Josemaría recomendaba que los trataran como uno hubiera querido que lo hubieran tratado. Es preferible que alguna vez los hijos engañen a los padres, a que noten que se les trata con

[7] Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER. *Es Cristo que pasa*. Ed. Rialp. Madrid, 1973, n.28.
[8] *Ibid*. n.27.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

desconfianza.

El beato Josemaría sabía que, sin libertad, no se puede amar a Dios; pero, también sabía que la libertad consiste en la autodeterminación hacia el bien y que nos la ganó Jesucristo con su pasión. No aceptaba libertad incondicional, ni ilimitada, ni irresponsable.

Ante un padre de familia que dudaba si ser riguroso o blando con los hijos, el beato Josemaría recomendaba el justo medio aplicado con prudencia. Sus respuestas nos recuerdan que la familia debe ser una escuela de virtudes. Hay que evitar tanto la excesiva bondad como el rigor.

Para cuando los hijos van creciendo, el beato Josemaría recomendaba que fueran los padres los que dieran la formación de la afectividad a los hijos: "No les mintáis (...). Decidles que Dios se ha servido de vosotros para que ellos vinieran a la tierra, que son el fruto de vuestro amor, de vuestra entrega, de vuestros sacrificios..."[9]. Y había que llegar a tiempo, antes que algún compañero o compañera mal formados les dieran informaciones de manera brutal. No en vano repetía: "yo he matado todas las cigüeñas"[10].

El beato Josemaría no estaba ajeno a la descomposición que iba teniendo la familia y los problemas de las muchachas que no saben vestir con modestia: "Amo mucho a todas las almas y a estas criaturas especialmente, porque son buenas –seguro que son buenas–; pero además son un poco simplonas. Parecen el escaparate de una carnicería... Me da pena, porque entiendo que las mujeres tenéis mucho atractivo sin hacer exhibiciones de ese estilo. Quieren pescar marido, y lo que pescan es un catarro morrocotudo"[11].

Por otra parte, cada vez más, las familias se encuentran con otras familias compuestas por personas divorciadas. Lo que el beato Josemaría recomendaba era: "–En primer lugar, comprensión, hijos míos. No sacamos nada con maltratar a la gente. Si son almas que necesitan una ayuda, un buen consejo, una palabra afectuosa, no les vamos a tratar mal. Son enfermos del espíritu, como esos otros que son enfermos de la mente o del cuerpo.

»Primera actitud: no tratarlos mal.

»Segunda. Si ellos preguntan: ¿qué les parece mi situación?, una respuesta clara: pues..., ¡lamentable! Lo siento mucho, pero es lamentable. ¿Por qué vamos a mentir? Pero no te desesperes, que con la gracia del Señor se podrá ir arreglando. Como suelen ser cosas sentimentales y median los hijos, es difícil. Muchas veces se resuelven esas situaciones; y, al fin de la vida, siempre.

»No los tratéis mal nunca. ¿Está claro? Y a los hijos de esas personas, ayudadles en lo que podáis. Que no se avergüencen, aunque esas pobres criaturas no puedan estar muy satisfechas. Es un *shock* tremendo, pero ésa es una razón más para que les tratemos bien, con afecto, con sentido sobrenatural, y para que les mostremos que somos cristianos. De modo que sed humanos, en primer lugar; y, después, cristianos. Primero, somos hombres; y después viene, con el Bautismo, la gracia de ser hijos de Dios. En la vida, en vuestras relaciones con la gente, se tienen que notar esas dos cualidades: las virtudes humanas y las virtudes sobrenaturales. El trato afectuoso tuyo y cordial, porque eres una persona delicada, y además, la medicina sobrenatural de tus buenos consejos de cristiano y de tu buen

[9] J. L. SORIA. *Op. cit.*, p. 98.
[10] *Ibid.*
[11] *Ibid.*, p. 77.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ejemplo"[12]

La templanza y la sobriedad en el uso de los bienes no podía faltar dentro de la formación de los hijos: debían luchar, trabajar para ganarse el dinero y crecer en fortaleza. "El amor es lo que da sentido al sacrificio. Toda madre sabe bien qué es sacrificarse por sus hijos: no está sólo en concederles unas horas, sino en gastar en su beneficio toda la vida. Vivir pensando en los demás, usar de las cosas de tal manera que haya algo que ofrecer a los otros: todo eso son dimensiones de la pobreza, que garantizan el desprendimiento efectivo.

»Para una madre es importante no sólo vivir así, sino también enseñar a vivir así a sus hijos: educarles, fomentando en ellos la fe, la esperanza optimista y la caridad; enseñarles a superar el egoísmo y a emplear parte de su tiempo con generosidad en servicio de los menos afortunados, participando en tareas, adecuadas a su edad, en las que se ponga de manifiesto un afán de solidaridad humana y divina.

»Para resumir: que cada uno viva cumpliendo su vocación. Para mí, el mejor modelo de pobreza han sido siempre esos padres y esas madres de familia numerosa y pobre, que se desviven por sus hijos, y que con su esfuerzo y su constancia –muchas veces sin voz para decir a nadie que sufren necesidades– sacan adelante a los suyos, creando un hogar alegre en el que todos aprenden a amar, a servir, a trabajar"[13].

Como hemos visto, el beato Josemaría recomendaba que los padres fueran los mejores amigos de sus hijos; pero, para eso, los padres deben mantener una mayor comunicación con los hijos y no aparentar ser inmaculados. Los padres deben contar algunas cosas de su vida a los hijos conforme éstos vayan teniendo edad suficiente. Así, se les podrían contar las tonterías que los padres hacían cuando tenían de doce a quince años, por ejemplo. De esta manera, los hijos irán teniendo mayor confianza con sus padres y, cuando cometan también alguna tontería, acudirán a sus padres a contársela para que se les ayude. También se les puede ir contando apuros y disgustos con prudencia, para que ellos se enteren de las dificultades que van pasando en la casa y puedan ayudar o rezar por su solución.

En definitiva, para el beato Josemaría, el fundamento de la vida en relación es el amor y el trato que se tenga con Dios basado en una sólida formación doctrinal y, en segundo lugar, el cariño humano y sobrenatural que debe haber entre todos los miembros de una familia. La preparación para ser unos excelentes padres cristianos empieza desde la niñez. Mucho ayudará también la asesoría familiar, la lectura de libros –ahora disponibles en gran número– de experiencias de otros matrimonios, la dirección espiritual y el esforzarse, ayudados por la gracia, en vivir todas las virtudes humanas y cristianas.

JORGE MARIO CABRERA VALVERDE. Licenciado en Matemáticas (UNAM). Licenciado en Filología Clásica (Universidad de Costa Rica). Maestría en Bioética (Universidad ANAHUAC). Candidato a Doctorado en Filosofía (Universidad de Navarra). Investigador Académico del Consejo Nacional de Rectores (CONARE).

[12] S. BERNAL. *Op. cit.*, p. 51.

[13] Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER. *Conversaciones*. 11ª ed. Ed. Rialp. Madrid, 1976, n.111.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei